



## El chico añionado a la pesca

—¿Cuánto dice que vale  
la bicicleta, don Gerardo?

—preguntó Manolito.

—Son 50.000, muchacho

—le contestó el hombre, con  
un tono de voz amable pero decidido, indicando que allí no se regateaba.

El chico, que había preguntado el precio de aquella bicicleta media docena de veces, bajó la cabeza con resignación. Nunca llegaría a poder juntar tanto dinero. Cogió su caña de pescar y se fue hacia el río.

—Adiós, don Gerardo, hasta luego —le dijo.

—Hasta luego, muchacho. Que tengas suerte con la pesca.

Cuando iba a pescar, Manolito pasaba dos veces al día por delante

de la tienda, que quedaba casi a la salida del pueblo. Cuando regresaba del río le mostraba la pesca.

—Mira, don Gerardo, hoy he pescado dos truchas!

—A ver... ¡Qué grandes! ¡Eso sí que son truchas!

—Y eso que no es la temporada<sup>1</sup>.

Un día el niño llegó del río muy excitado.

—¿Qué te pasa, muchacho?

—Pues estaba pescando debajo del puente romano y veo a un sapo que sale de detrás de una pequeña roca que hay en el otro lado del río.

—Sí, sí. Bueno, un sapo... ¿y qué?

—Era bastante grande. Se pone de pie, levanta un pequeño violín y empieza a tocarlo. ¡Lo tocaba como una persona! ¡Como uno de esos músicos que tocan en la orquesta de las fiestas! Ha tocado un rato y después ha desaparecido.

—¿Qué dices, chico? ¡Has estado soñando! ¿No habrás tomado pastillas o alguna cosa rara?

—Le juro que no, don Gerardo. Le juro que lo he visto de verdad.

No era la primera vez que Manolito contaba cosas increíbles. En el barrio tenía fama de ser un niño con mucha fantasía.

Los siguientes días, al regresar del río, Manolito le volvía a contar a don Gerardo lo mismo: había aparecido el sapo y había tocado el violín.

Un día Gerardo no pudo contenerse más y le dijo:

—Mira, hoy voy a ir contigo al río. Si lo del sapo es verdad, te regalo la bicicleta, pero si es mentira...

—Trato hecho<sup>2</sup> —dijo Manolito.

Y se dieron la mano con fuerza, como dos hombres.

Cuando llegaron al río, Manolito indicó el sitio donde él solía estar pescando, se acercó el índice a los labios para pedir silencio al hombre y se quedó quieto, esperando la aparición del sapo.

Pasaron unos largos minutos. De pronto, Gerardo pudo ver, al otro lado del río, un bulto que apareció detrás de una pequeña roca. ¡Era un sapo! El sapo se levantó sobre sus patas posteriores, llevaba algo

<sup>1</sup> No es el tiempo de las truchas.

<sup>2</sup> De acuerdo. OK.

<sup>3</sup> Fue varios días más.

<sup>4</sup> Igual; en cualquier caso.

en las manos que muy bien podría ser un violín y se escuchó entonces una melodía increíblemente bella. El hombre estaba muy emocionado.

—¡Qué música! —gritó—. ¡Es el sapo el que la toca, de verdad? En ese mismo instante el sapo desapareció y la música dejó de oírse.

—Le ha asustado usted —se quejó el muchacho.

Don Gerardo volvió a acompañar al muchacho al río al día siguiente para asegurarse de que era el sapo el que tocaba. Pero no oyó nada. Continuó yendo varios días<sup>3</sup>, pero nunca más vieron al sapo ni oyeron el violín.

—Usted le ha asustado —decía Manolito con tristeza.

—No importa. De todas formas<sup>4</sup>, tendrás tu bicicleta.

El hombre cumplió su palabra. En cualquier caso, había vivido algo extraordinario. En el pueblo se siguió hablando durante años de esta historia y cada uno la contaba a su manera. Nosotros hemos escrito aquí lo que nos ha contado el hijo de la panadera Rivas, que vive en la misma calle que don Gerardo.

## A. Complete los diálogos.

Complete los diálogos con alguna de estas expresiones:

a. Eso sí que...    b. Y eso que...    c. Le juro que...    d. Trato hecho.  
e. No importa. De todas formas...    f. Que tengas suerte.

1. —¿Tú has pescado esta trucha? No es posible.  
—..... la he pescado yo mismo.
2. —Yo voy a pescar mañana.  
—..... con el tiempo.
3. —Es una bicicleta fantástica.  
—¡..... es una bicicleta!
4. —¿Vais a ir a pescar? ¡Hace frío!  
—..... vamos a pescar.

5. —¿Qué bien toca el violín!  
—..... no es un violín muy bueno.
6. —Te vendo la bicicleta por diez mil pesetas.  
—Muy bien.....

### B. Pregunte.

Complete estas preguntas con las palabras que faltan:

1. —¿..... vale la bicicleta?  
—Vale 50.000 pesetas.
2. —¿..... truchas has pescado?  
—He pescado dos.
3. —¿..... fue a pescar el niño?  
—Fue a las tres y media.
4. —¿..... has visto?  
—He visto un sapo.
5. —¿..... era el sapo?  
—Era muy grande.
6. —¿..... estaba el sapo?  
—Estaba detrás de una roca.
7. —¿..... ha contado la historia?  
—El hijo de la panadera.
8. —¿..... tiempo hacía?  
—Hacía un poco de frío.
9. —¿..... dinero tienes?  
—Tengo 20.000 pesetas.
10. —¿..... sapos has visto?  
—He visto tres.

### C. Imperativo.

Conteste, como en el primer diálogo de aquí abajo, poniendo en imperativo el verbo que está en infinitivo.  
Use la forma correspondiente a *usted*.

1. —¿Qué día tengo que venir?  
—Venga el lunes.
2. —¿Cuánto tengo que pagar?  
—..... cinco mil.
3. —¿Dónde puedo pescar?  
—..... en el río.
4. —¿A qué hora debo regresar?  
—..... a las cinco.
5. —¿Cuántas truchas puedo comer?  
—..... sólo una.
6. —¿Qué día tengo que volver?  
—..... el lunes.
7. —¿Cuántas monedas tengo que poner?  
—..... tres.
8. —¿Qué tengo que decir?  
—¡No..... nada!
9. —¿Adónde tengo que ir?  
—..... a la estación.

### D. Pretérito imperfecto.

Tomás escribió una carta a su prima Rosa, pero se olvidó de echarla al buzón. Más tarde encontró la carta. La escribió de nuevo, pero cambió los verbos. Los verbos que están en cursiva los escribió de nuevo en pretérito imperfecto. Todos menos dos: El primer verbo, *pesco*, lo cambió por *iba a pescar el verano pasado*, y un verbo que está en pretérito perfecto lo escribió en pretérito pluscuamperfecto.

¿Qué formas escribió?

**Querida Rosa:**

Aquí, en esta foto, puedes ver cómo es el río donde *pesco*. Casi siempre *tengo* suerte y todos los días *suelo* pescar algo. Para ir al río, *paso* dos veces por delante de una tienda de bicicletas. Cuando *regreso* del río, le *cuento* al señor de la tienda lo que *ha pasado* y le *muestro* la pesca. El señor me *habla* de su tienda. En el río, mientras *pesco*, *veo* siempre cosas increíbles, pero cuando luego las *cuento* en el pueblo, nadie *creo* lo que le *digo*. Ya te contaré un día.

Recuerdos a la familia. Un fuerte abrazo de tu primo

Tomás

**E. Cuente la historia.**

Cuente usted la historia. Estas palabras le ayudarán a recordarla:

*tienda de bicicletas - mostrar la pesca - truchas - puente romano - sapo - tocar el violín - desaparecer - niño con fantasía - hacer un trato y darse la mano - silencio - aparición y desaparición del sapo - asegurarse de que toca el sapo - asustar a alguien- cumplir la palabra*

